

Sociología, sociedad y política en Augusto Comte

Miguel Angel Forte. Eudeba. 157 páginas.

Pocas corrientes de ideas lograron en nuestro continente el influjo que alcanzó el positivismo. Sus rastros se encuentran por doquier en la historia latinoamericana del siglo XIX. Desde los "científicos" que acompañaron la dictadura de Porfirio Díaz en México hasta el diagrama fundacional del sistema escolar en la Argentina, sin olvidarnos de que la bandera nacional de Brasil lleva inscripto el lema positivista: "Orden y progreso". La paternidad de esta criatura ideológica corresponde al francés Auguste Comte (1798-1857), a quien asimismo se considera "padre fundador" de la sociología.

Aun cuando lamentablemente elude recorrer su dilatada influencia en América latina, este libro del sociólogo argentino Miguel Angel Forte intenta analizar el armazón categorial que le permitió a Comte estructurar uno de los discursos con mayor perdurabilidad temporal en las ciencias sociales.

En el trabajo -originalmente una tesis presentada en la institución FLACSO-, el autor descompone, con tono didáctico, las principales nutrientes que confluyeron en la obra del francés, y luego realiza un análisis comparativo entre la obra comtiana y la de otros clásicos del pensamiento político de los siglos XVIII y XIX.

La elección del registro didáctico no le impide a Forte plantear algunas tesis muy controvertidas. En primer lugar, a diferencia de quienes creen que Comte y la disciplina que él contribuyó a crear están articulados por un cuerpo teórico homogéneo y compacto, Forte sostiene que en realidad responden a "una síntesis de tendencias contrapuestas". Por un lado, Comte haría suya la desconfianza frente a los postulados de la Revolución Francesa de los pensadores conservadores Burke, De Maistre y Bonald. Fundamentalmente la crítica a la noción de "contrato", según la cual el Estado y el orden político tienen un carácter artificial, nunca natural, como querían los enemigos de la revolución. Así, la obra de Comte tendría un carácter "reaccionario", pese a que muchas veces se leyó al positivismo como políticamente progresista y esperanzador. Por otro lado, el padre de la sociología habría adoptado elementos del "modelo político clásico" (de Aristóteles), sobre todo su idea de la sociedad como un "todo orgánico" donde el individuo pasa a un segundo plano, y ciertos postulados industrialistas del "socialista utópico" Saint-Simon. Esta curiosa propuesta sincrética amalgamaría así "el programa de reorganización general de la sociedad" (subproducto de la tradición iluminista) y "el pensamiento organicista y conservador". Todo cocinado con un condimento científicista.

En segundo lugar, Forte argumenta polémicamente que, aunque el pensamiento de Comte es sin duda heterogéneo, resulta imprescindible para el lector contemporáneo encontrar su unidad interna. Esta atravesaría su filosofía positiva, su sociología y su epistemología.

Por último, este ensayo sostiene que la particular fusión realizada por Comte entre Aristóteles y Hobbes termina enfrentándolo a las dos grandes escuelas políticas que dividieron a la humanidad en los dos últimos siglos: el liberalismo y el socialismo. De ambas, el autor analiza con mucho más interés la primera, y encuentra que hubo otro gran positivista que, a diferencia de Comte, logró articular científicismo y liberalismo. Se trata del británico Herbert Spencer, cuya predilección por el individuo y su rechazo del Estado lo distancia notablemente de Comte. A la vez, Forte revisa las propuestas alternativas -e igualmente individualistas- de Benjamin Constant y John Stuart Mill, para oponerlas a los sueños "organicistas" y a veces autoritarios del padre de la sociología.

Permitiendo una lectura accesible, el libro aporta un mapa de las grandes ideas políticas (y científicas) que conformaron la modernidad occidental europea. Y tiene la virtud de ubicar dentro de ese gran bosque lo distintivo que produjo Comte en sus ensoñaciones científicistas. Aquellas que aún hoy siguen cautivando a sus cada vez más raleados discípulos locales.

NESTOR KOHAN

Comentario del libro Sociología, sociedad y política en Augusto Comte

Miguel Angel Forte. Eudeba. 157 páginas.
publicado por Diego Pereyra en la revista de Ciencias Sociales

El libro de Miguel A. Forte es simultáneamente un trabajo de sociología política, una obra de teoría sociológica y un pormenorizado análisis bibliográfico sobre Auguste Comte. En él, el autor reconstruye en forma acabada el debate ideológico e intelectual en el cual fueron madurando las ideas del pensador francés. Ello le permite rastrear las diversas y complejas influencias que recibió el positivismo y especificar sus estrechas relaciones con el socialismo, el conservadurismo y el liberalismo.

El texto se estructura a partir de la discusión de dos tesis principales. En la primera de ellas, Forte describe el nacimiento de la sociología como una síntesis de tendencias contrapuestas. En esta parte, el autor redescubre a la sociología comteana como una ciencia de la modernidad que al mismo tiempo expresa cierta nostalgia por el orden perdido. En este sentido, la sociología positivista se vió atrapada por la tensión resultante entre el programa de explicación científica de lo social y su concepción idealista de la sociedad.

En la segunda tesis, Forte reflexiona sobre el lugar de la política en la sociología de Comte. Se observa aquí la dificultad para analizar la distinción entre sociología y política en el pensamiento del intelectual europeo. El autor señala la posibilidad de hallar en estas ideas una ruptura con la visión iusnaturalista de la sociedad y una crítica a la competencia individualista. Este análisis del positivismo reencuentra en la sociología de Comte una ciencia del poder y un intento por establecer nuevos principios de legitimidad social. Sin embargo, la teoría positivista nunca pudo resolver la contradicción entre determinismo natural y voluntarismo moral.

Hoy, cuando la sociología enfrenta el reto de convivir con visiones postmodernas y mensajes escépticos y apocalípticos, la relectura de la obra de Comte sitúa a la explicación sociológica frente a sus problemas y desafíos fundacionales. Estas mismas dificultades y oposiciones atravesaron toda la sociología del siglo XX: la de ser una ciencia que aspira al cambio social pero que sólo puede pensar su objeto de estudio, la sociedad, a partir del orden. El libro también plantea un debate fundamental: la relación entre sociología y política; más específicamente, la ardua correspondencia entre positivismo y democracia. Forte presenta en este texto una idea más que interesante. Se afirma que el modelo de sociedad que dio origen a la sociología moderna resulta incompatible con los presupuestos de la tradición liberal. Ello obliga a preguntarse hasta qué punto las visiones orgánicas de la sociedad no resultan un obstáculo para el establecimiento y la consolidación del sistema democrático.

Diego Pereyra.